

gran consuelo que me dió. Páguelo la divina Majestad á vuestra merced con los bienes espirituales, que yo siempre le suplico.

2. En la fundacion de Burgos han sido tantos los trabajos, y poca salud, y muchas operaciones, que poco tiempo me quedaba para tomar este contento. Gloria sea á Dios, que ya queda acabado aquello, y bien. Mucho quisiera ir por donde vuestra merced está: que me diera gran contento tratar algunas cosas en presencia, que se pueden mal por cartas. En pocas quiere nuestro Señor que haga mi voluntad: cúmplase la de su divina Majestad, que es lo que hace al caso. La vida de mi señora la marquesa deseo mucho ver. Debió de recibir tarde la carta mi señora la abadesa su hermana, y por leerla su merced, creo no me la ha enviado. Con mucha razon ha querido vuestra merced quede por memoria tan santa vida. Plegue á Dios la haga vuestra merced de lo mucho que hay en ella que decir, que temo ha de quedar corto.

3. ¡O Señor! ¡Y qué es lo que padeci, en que sus padres de mi sobrina la dejasen en Avila, hasta que yo volviese de Burgos! Como me vieron tan porfiada, salí con ello. Guarde Dios á vuestra merced que tanto cuida de hacerles merced en todo; que yo espero, que ha de ser vuestra merced su remedio. Guarde Dios á vuestra merced muchos años, con la santidad que yo siempre le suplico. Amen. De Palencia, 12 de agosto de 1582.

Indigna sierva, y súbdita de vuestra merced.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. En esta carta apenas hay que advertir. Es para el mismo prelado el Illmo. Sr. D. Sancho Dávila, antes que lo fuese; y bien se conoce cual habia de ser despues, quien ya entonces era coronista de las virtudes de su madre. No se ha debido de estimar esta vida: á lo menos, yo no la he visto estampada, sino en las virtudes de este gran prelado, que le conocí, y visité en Sigüenza.

2. Hace mencion en el número segundo, de lo que padeció en la fundacion de Burgos, en donde el señor arzobispo de aquella santa iglesia la mortificó mucho á la Santa, y á sus religiosas, dilatándole la licencia, estando ya dentro de la misma ciudad. Cuentalo la Santa en sus fundaciones con grandísima gracia, y entre otras cosas dice (*Fundaciones, libro V, c. 4 y 5*): Que les daba la licencia; pero que era con tales condiciones, que parecian todas imposibles: Despues se la dió antes de partir la Santa, y con gran gusto. Fué un prelado observantísimo: llamábase D. Cristobal Vela.

3. El valor de la Santa tambien se conoce en el número tercero, al defender para Dios á su sobrina, y procurar que anduviese con el consejo de san Gerónimo: *Per calcatum Patrem, et calcatum Matrem* (D. Hier. in Epist. ad Heliodor.), y á buscar la esposa á su eterno Esposo. Esta

sobrina suya, que la Santa instó con sus padres, para que la dejasen en Avila, hasta que volviese de la fundacion de Burgos, fué, como se colige de otra carta de la Santa, doña Beátriz de Ahumada, hija de su hermana doña Juana de Ahumada, que muerta la Santa, tomó el hábito de Carmelita descalza en el convento de Alba, habiéndolo antes profetizado, y llamóse Beátriz de Jesus. Fué priora de las Carmelitas descalzas de Madrid, donde yo la traté, y comuniqué, y era religiosa sumamente espiritual, y perfecta. Dióme una imagen de Cristo nuestro Señor crucificado, que ella trujo consigo mas de cuarenta años; y yo por eso, y principalmente por quien es, la traigo conmigo, ó él me trae consigo, que es lo mas cierto, mas ha de diez y siete. Murió en Madrid año de 1639 con opinion de santidad.

CARTA VIII.

Al Illmo. Sr. D. Alonso Velazquez, obispo de Osma.

JESUS.

1. Reverendísimo padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado, y añadíeme mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S. y con esta fe espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad, y celo de almas, y de volver por la honra de nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedile á nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes, y perfeccion, para que fuese tan perfeto, como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fuéme mostrado, que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fe; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la uncion del Espíritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad, y desunion, que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales, ansi del alma, por la sequedad, y desunion que tiene, como del cuerpo, por

la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parecense bien estas imperfecciones.

5. Lo que me fué mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es: acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el salmo del *Miserere*, en penitencia dellas. Y tras esto tiene de decir: *A vuestra escuela, Señor, vengo á aprender, y no á enseñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesucristo crucificado, al cual con reposo, y afecto del alma, remire, y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del Verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana, que de sí no tenía ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre: y aquella magnificencia, y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder, y grandeza.

7. Y si esto le causare la admiración que en una alma suele causar, quédese aquí: que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento, y ceguedad. Pedir á nuestro Señor tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la fe, para que con humildad entendamos quien es Dios; y quien somos nosotros; y con este humilde conocimiento podamos guardar sus Mandamientos, y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad; confiriendo sus dádivas, y las nuestras.

8. Mirarle los piés clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazón, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones. Suplicarle, que como él quiso que su costado fuese abierto, en testimonio del amor que nos tenía, dé orden, que se abra el nuestro, y

le descubramos nuestro corazón, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio, y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento, y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere: ahora mostrándole las espaldas, ó el rostro, que es cerrándole la puerta, y dejándose fuera, ó tomándole de la mano, y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo: y cuando le reprendiere, aprobar su recto, y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consolare, tenerse por indigno dello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres, y hacerlos participantes de su poder, y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios, en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío, para vengar sus injurias, seria grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se vá; y seria ir contra el fin, y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo, y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo, y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

11. Mas cuando el viento le levanta, haria contra naturaleza, si no se levantase; y levantado, sube cuanto el viento lo sube, y sustenta: y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Ansi el alma, que se compara con el polvo, y ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara: y ansi ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio: y cuando el suave soplo del Espíritu Santo la levantara, y la metiere en el corazón de Dios, y allí la sustentare, descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza, arrimándola á su pecho, como á esposa regalada, y con quien su Esposo se regala.

12. Seria gran villanía, y grosería, la esposa del rey (á quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa, y córte el dia que él quiere que la haga, como lo hizo la reina Vasthi (Esth. c. 4, v. 12), lo cual el rey sintió, como lo cuenta la santa Escritura. Lo mismo suele hacer nuestro Señor con las almas, que se esquivan dél; pues su Majestad lo manifiesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres* (Prov. 8, v. 31). Y si todos huyesen, privarian á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color

de humildad, lo cual no sería, sino indiscrecion, y mala crianza, y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que él dá; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la dan, no tomarla.

13. Dicese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado á ella; humillado, y sujeto al Criador, y á las criaturas, que aunque le huellen, ó las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar* se entiende, cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños, y desasosiegos, representándole, que en otras partes hará mas provecho; como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar, para predicar, y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

14. A lo cual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el pastor, para hacer bien su officio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la oracion.

15. Llámase tambien gusano de la tierra; porque aunque los pájaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sujecion, que tiene á su Criador, que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y así el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen, y molesten con las imaginaciones, y pensamientos importunos, y los desasosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y tras el pensamiento se vá el corazon; y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias, é importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa dél.

16. Porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdido; sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interés, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es así, sino que acontece á los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17. Y esto es muy semejante á la oracion del Huerto, en la cual pedía Jesucristo nuestro Señor, que le quitasen la amargura, y dificultad, que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedía que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Cristo pedía para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espíritu se

comunicase á la carne, en la cual se esforzase pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron, que no convenia, sino que bebiese aquel cáliz: que es, que venciese aquella pusilanimidad, y flaqueza de la carne; y para que entendiésemos, que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentia tambien las penalidades, como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la oracion de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano, y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno, y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente, y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte, y del juicio.

19. Para ir á la oracion, se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso, y no de trabajo: para estos dias principales todos procuran tener preciosos atavíos; y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gastos, y lo dá por bien empleado, cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado, y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto, y mucho trabajo. El hacerse cortesano del cielo, y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento, que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas, é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amen.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Esta carta está impresa en las Obras de la Santa, y es de las mas discretas, y espirituales, que hay en todo este epistolario; y creo, que la reservó nuestro Señor entera, por el grande fruto que ha de causar, señaladamente á todo género de prelados. Y supuesto que es importantísima, y enderezado á un señor obispo de la Iglesia que yo estoy indignamente sirviendo, pido licencia para dilatarme algo en las notas.

2. En la carta que escribí al padre general en razon de estas epístolas, y está en el principio de este libro, dije quien era este señor prelado. Ahora añadiré dos cosas, para el crédito de su virtud, que hacen al intento de la grandeza del espíritu de santa Teresa, la cual le estaba dando lición espiritual en esta carta, siendo él su confesor, como si fuera á un novicio suyo; y las sé de quien las oyó á un secretario, que le sirvió, prebendado de esta santa iglesia.